

Afterlives

La vida social después del acontecimiento

Colectivo Editorial CTS

La vida social después del acontecimiento

Colectivo Editorial CTS

Las transformaciones gatilladas por una serie de eventos en la historia reciente (la pandemia sanitaria, la crisis financiera del 2008, los ataques terroristas del 11S, el denominado “estallido social” chileno, la primavera árabe, el 11M, entre otros), así como aquellas vinculadas a procesos de más largo aliento (como la caída del muro de Berlín, el desplome de la URSS, el fin de las dictaduras militares latinoamericanas, etc.) nos invitan a pensar en lo que ocurre después de acontecimientos de relevancia social, política y cultural. Si bien los acontecimientos suelen tener la capacidad de alterar, subvertir o transformar significativamente el orden previo, su potencialidad transformadora radica más bien en los procesos de elaboración y disputa colectiva en torno a su significación. Asimismo, los acontecimientos tienen lugar en la compleja superposición de capas temporales en las cuales la transformación de la experiencia histórica coexiste con la posibilidad de aquello que no se produjo y aquello que persiste, es decir, de las alternativas y caminos que fueron excluidos, silenciados, olvidados o negados. El acontecimiento contiene entonces tanto las alternativas actualizadas como aquellas soterradas o desplazadas; produce una proliferación de huellas materiales o simbólicas en el espacio social que se sostienen junto a la emergencia de una nueva geografía de símbolos, lenguajes y significados.

El presente número de *Cuadernos de Teoría Social* propone hacerse cargo de estos problemas alrededor del concepto de *afterlife*, cuya traducción al español sería algo así como “sobrevida”. El *afterlife* no es aquello que simplemente ocurre “después”, como la secuencia temporal que viene luego de algo previo, sino que se refiere a la manera en que un acontecimiento “sigue aconteciendo”. Tiene, en ese sentido, una dimensión productiva y

creativa. Nos referimos a aquello que sigue manifestándose por medio de un conjunto de significados y prácticas que movilizan formas de imaginar, resignificar, representar y proyectar el pasado en un futuro. En este marco, destaca la contribución realizada por el trabajo de Susana Draper, entrevistada especialmente para este número, quien ha desarrollado (con inspiración en el trabajo de W. Benjamin) la idea de *afterlife* en el contexto de las transiciones post-dictatoriales en América Latina. En su trabajo, Draper plantea una interrogante al triunfalismo democrático de los 90 en el Cono Sur, llevando la atención a las continuidades de las dictaduras en escenarios transicionales y la insistencia de los procesos de duelo y memoria en las entonces renovadas democracias. Asimismo, resalta el trabajo de Jacob Dlamini con sus reflexiones sobre la nostalgia tras el *apartheid* sudafricano, o incluso la escritura del premio nobel de literatura, Abdulrazak Gurnah, quien en su obra *Afterlives* ha explorado acerca de los efectos intergeneracionales del colonialismo alemán en Tanzania. Estudios como estos dan cuenta de la vida después de un evento, de la resonancia individual y social —los “ecos” diría Draper— de acontecimientos significativos y sus nuevos usos, afectos e insistencias.

Más allá de anclajes teóricos específicos, por medio de los cuales se pueda elaborar la noción del *afterlife*, en el presente número de *Cuadernos* buscamos contribuir a problematizar las formas de entender y resignificar la temporalidad de aquel “después” que opera tras un evento que adquirió fuerte significación social y personal, esto es, acontecimientos que trastocan o inauguran algo aparentemente nuevo en la vida personal y/o social. Es en este sentido que la noción de *afterlife*, tal como sostiene Draper, introduce una comprensión de la historicidad que permite trabajar a través de las múltiples capas espacio-temporales que configuran los procesos de transformación social y política sin reducirlos a secuencias temporales lineales ni coherentes. Se trata de seguir estas huellas y explorar la forma en que tales procesos se materializan —produciendo nuevas relaciones y correspondencias entre sí— fuera de la narrativa histórica hegemónica.

La exploración de la noción del *afterlife* que proponemos busca, de alguna forma, equilibrar los efectos que ha tenido la nueva preocupación de los estudios sobre “futuros posibles” en las ciencias sociales, los que preocupados por las formas en que distintos agentes producen y figuran futuros en distintos ámbitos (a propósito, por ejemplo, de los desafíos tecnológicos, financieros y ecológicos), producen un desprendimiento del pasado, o bien un desanclaje de los modos en que se experimenta el tiempo pasado. Todo futuro, en alguna medida, se articula como el *afterlife* de un pasado que, en palabras de Draper, “mantiene abierta la promesa de aquello que no pudo acontecer”. Es la experiencia social de esta constelación de ausencias y presencias producidos por el acontecimiento lo que inspira las contribuciones de este número.

Esta edición de *Cuadernos* se inaugura con un artículo de Jorge Saavedra quien, tomando como punto de partida la instalación “Babel” del artista visual Cildo Meireles en la TATE Modern en Londres, hace una sugerente reflexión sobre el *afterlife* de la tecnología. Mezclando experiencias biográficas, la economía política de los desechos tecnológicos y los desafíos globales de la sociedad de consumo, Saavedra da cuenta del problema y drama ecológico de una tecnología que no desaparece después de su uso. A esto le sigue el trabajo de Fabiola de Lachica, quien pone sobre la mesa el problema de la violencia que se expresa en un acontecimiento concreto: el caso de la masacre de Villas de Salvárcar en México el año 2010. La cadena de hechos que constituyen el acontecimiento expresan, en el sentido de Lachica, una disputa por justicia, memoria y dignidad respecto a las víctimas frente a la lectura culpabilizante que por entonces movilizaba el gobierno del Presidente Calderón (2006-2012). Para las ciencias sociales la consideración del “después” del acontecimiento también expresa un desafío respecto a tomar en serio la sociología de lo circunstancial, lo contingente y lo singular, frente a la tentación de “universalizar” demasiado rápido.

Estas contribuciones son complementadas por dos *notas*. La primera de ellas, preparada por Juan Pablo Paredes P., propone una “hermenéutica

de las huellas” como estrategia para aproximarnos a comprender los efectos culturales del estallido social chileno del 2019. El “acontecimiento de octubre”, sostiene Paredes, requiere del despliegue de una sociología cultural que reconstruya las coordenadas de los “paisajes de sentido” que emergen y se transforman a partir del estallido social, pero cuyos rastros e impactos político-culturales se extienden espacio-temporalmente en una multiplicidad de conceptos, objetos, afectos y prácticas. Por su parte, la nota de Ricardo Rivas tematiza el problema del *afterlife* a partir de un análisis de las contradicciones socio-ecológicas producidas por la industria del salmón en el Archipiélago de Chiloé. En ese marco, Rivas ofrece una lectura del “después” de los episodios de crisis en los cuales se normalizan los desequilibrios socioecológicos en términos de una narrativa política que alterna entre el imaginario de Prometeo que aún abriga una profunda confianza en la humanidad, y el de Sísifo, sustentado en la visión práctica nietzscheana del eterno retorno de la crisis que confronta capital y naturaleza.

El número cierra con una entrevista a Susana Draper realizada por Daniela Jara. Aquí, tiene lugar una conversación a partir de dos conceptos clave del trabajo de Draper: la idea de *afterlives/afterlife* (o sobrevida) y constelaciones. En esta entrevista la autora da cuenta de cómo a partir de ambos lentes se va construyendo lo que se denomina una “emancipación de las interpretaciones”, elaborando una memoria crítica sobre los eventos. A través de la exploración de las materialidades de los acontecimientos, Draper rescata y visibiliza imaginaciones políticas invisibilizadas por la historiografía tradicional. Así, en el proceso de construcción de un mall en el barrio alto de Montevideo, Draper establece conexiones con las ruinas del shopping (precisamente una cárcel política), y a partir de la revisión de los archivos y la vida social de México del 68, rehistoriza la capacidad política de un momento de emancipación social irreductible a la memoria traumática de la masacre de Tlatelolco.

Este número de *Cuadernos* plantea una invitación a pensar en torno a lo que queda entre paréntesis en el tiempo, atrapado entre la incertidum-

bre e indecibilidad generada por el acontecimiento y las potencialidades de lo que aún no ha sido y de lo que no pudo ser. Trazamos esta propuesta, esperando que pueda aportar a la reflexividad de quien lee desde el shock acontencial que deja huellas en las formas de vivir y observar lo social.

Barcelona, París, Puerto Varas, Santiago y Valparaíso
Diciembre de 2021